

narle auxilio el comisario imperial Iribarren, quien permanecía en México procurando la adquisición de recursos.

El general Corona accedió, desde mediados de Marzo (1866) á que del cuerpo de ejército que ocupaba la mayor parte del Estado de Sinaloa, se desprendieran algunos jefes que pasarían al Estado de Durango; les dió elementos de guerra, nombrando gobernador y comandante militar del mismo Estado al coronel D. José Maria Pereira, y autoridad política del Partido de San Dimas al teniente coronel D. Jesús Valdespino y jefe del partido del Oro á D. Abel Pereira.

Al finalizar ese mes, llegaba á Culiacán con el batallón "Defensores de California," el general D. Manuel Márquez procedente de la Baja California. Dos meses después ya se encontraba Márquez en el campo del general Corona, en la Palma, con solo cincuenta soldados que tenían por jefe al teniente coronel D. Clodomiro Cota.

El ejército de Occidente quedó organizado á fines de Junio, siendo nombrado Corona su general en jefe por el Presidente de la República y en Junta de ministros; se le ordenó que tan luego como dejara asegurada la defensa del Estado de Sinaloa marchara al de Jalisco, del que quedaba nombrado jefe de las armas, así como de Colima cuando pudiera llevar á este su acción, cuyos dos Estados seguirían segregados de la jurisdicción del ejército del Centro. Podía Corona nombrar gobernadores y jefes de armas en dichos tres Estados, conferir grados y empleos, y disponer de la rentas públicas, arbitrarse recursos, decretar impuestos y remover los empleados aun federales. En vez del título de "Brigadas Unidas" se adoptó el de "Ejército de Occidente," para las fuerzas que mandaba el general Corona.

El comandante de la guerrilla americana, Mr. Dana, logró apoderarse de un cargamento de armas y municiones, que consignado á los imperialistas conducía el vapor americano "John L Stephens" de la compañía americana del Pacífico. La aprehensión se verificó en el Cabo de San Lúcas, Baja California, y fué conducido el buque al puerto de la Paz para descargar todos los pertrechos, que consistían en veinticinco cajas con rifles de Enfield, once con monturas y cuatro con botas, veintidos cajas con cápsulas, ocho barriles con pólvora y otras municiones. También por Altata introdujeron los republicanos armas, contratadas con norte-americanos.

Habia dejado el general Emilio Lanberg, estando en Hermosillo, el mando de los asuntos militares en Sonora, para emprender la campaña sobre Alamos. De Ures fueron desterradas multitud de personas adictas á Juárez, siendo el ejecutor de tales hechos el subprefecto y comandante militar D. Antonio Campillo, de acuerdo con los gefes de la sección Vazquez. En Abril los gefes republicanos Pesqueira y García Morelos se aproximaban al centro de Sonora, y Alamos permanecía en poder de Martínez, sin que pudieran evitarlo los gefes Tanori,



*General D. Carlos Rivas.*

Con fuerzas auxiliares del Nayarit contribuyó á sostener el Imperio de Maximiliano. Apoyado en tropas francesas, derrotó algunas veces á los republicanos en el Estado de Jalisco, y estuvo en Mazatlán con las legiones que levantó el jefe Lozada.



Almada y Lanberg, viéndose pronto los intervencionistas y franceses reducidos al puerto de Guaymas.

El general Corona prestó apoyo eficaz á los republicanos de Sonora. Encargado apenas otra vez el general Pesqueira del gobierno del Estado, combinaron una expedición con las tropas de Senora y Sinaloa; pero antes de que se realizara, tomó por asalto el general Garcia Morales la villa de la Magdalena el 6 de Abril de 1866, rindiéndose la guarnición con sólo la garantía de la vida. Casi un mes despues, el 4 de Mayo, se apoderaba á las nueve de la mañana, de la ciudad de Hermosillo el general Martinez, defendida por D. Tranquilino Almada con más de trescientos hombres. En esa vez se distinguieron: el coronel D. Jesus Toledo, quien con el batallón de "Cazadores de Occidente" desalojó del cerro de la Campana á la "Legion Extranjera," y el coronel D. Adolfo Alcántara que asaltó con los "Libres de Sonora" un fortín. Almada se escapó con una parte de su fuerza, abandonando doscientas armas, incluso dos cañones y todo el parque, y en esa vez casi concluyó la fuerza que en Sonora se conocia por "Legion Extranjera."

Los imperialistas que ocupaban á Ures, quisieron recobrar á Hesosillo y en número de ochocientos al mando de los gefes Lanberg, Tanori y Vázquez marcharon á ese fin; les salió al encuentro el general Garcia Morales con sus tropas y á las cuatro y media del mismo 4 de Mayo se trabó el combate en las inmediaciones de la ciudad, habiendo grandes pérdidas por ambas partes, lamentando los republicanos la del coronel Tostado; al oscurecer dispuso el general Martinez una carga de caballeria y no estando advertida la infanteria republicana, entró en confusión y en parte se dispersó, por lo cual quedó el campo á los imperialistas. Los republicanos permanecieron en Hermosillo la noche del día 4 y en la mañana del siguiente evacuaron la ciudad dirigiéndose á San Marcial, al saber que los franceses salidos de Guaymas, habian llegado á un lugar denominado "El Caballo."

El 1º de Abril de 1866 habia vuelto el general Pesqueira á encargarse del gobierno de Sonora y de la comandancia militar, estando en Paredones, y ya convaleciente de una larga enfermedad que le agobió. Poco después, en union del general Martinez, se puso de nuevo en campaña contra los franceses é imperialistas que ocupaban las poblaciones del centro.

Los republicanos continuaron sus operaciones militares en diversos puntos del Estado de Sonora, principalmente en los límites á Sinaloa. Entre los combates de importancia debe enumerarse el del 30 de Mayo dado por la seccion del Fuerte al mando del coronel Adolfo Palacios, quedando batidos y dispersados los indios que en masas considerables se dirigían sobre la ciudad de Alamos. Partidas sueltas de republicanos se acercaban á Ures y Hermosillo; el guerrillero Salvá se apoderó en las inmediaciones de Guaymas de una partida de mulas perteneciente á los franceses. La campaña se prolongó sin alcanzar un resultado decisivo hasta que el general Pesqueira logró en Alamos reunir recursos y elementos de guerra, con los que se dirigió al Interior del Estado; pero entonces los indios sublevados



se apoderaron de esa ciudad cometiendo horribles excesos, hasta que el coronel Adolfo Palacios, auxiliado por fuerzas de Chihuahua, logró recuperarla y derrotó á los indios en batalla campal el 2 de Septiembre, haciéndoles más de cien muertos.

Pesqueira y Garcia Morales se dirigieron á la capital del Departamento, y desde luego, ante esa actitud procuraron unirse las fuerzas de Tanori y de Almada, que tenían que atender á los republicanos situados en la parte septentrional del Estado, hacia la cual dirigió una fuerza el general Lanberg que era el jefe de los imperialistas, los que poco tardaron en verse reducidos á ocupar muy escasa porción del territorio de Sonora.

En Junio del mismo año, y á consecuencia de los acontecimientos de Hermosillo, que comprometieron mucho al coronel Martinez, fueron enviadas algunas fuerzas de Sinaloa al mando del coronel D. Bibiano Dávalos, para auxiliar en aquel Estado á los republicanos, cuyos esfuerzos también eran importantes en el vecino Estado de Chihuahua.

Los sucesos ocurridos en esta parte del país tuvieron notable desarrollo. Según hemos referido, los franceses habían avanzado sobre Chihuahua con el designio de arrojar del territorio nacional al Presidente de la República. Después de algunos meses de ocupar aquella capital, la abandonaron dejándola al cuidado de una guarnición de imperialistas mexicanos, que fué obligada á abrir las puertas al regresar el Presidente Juárez del Paso del Norte, cuando Maximiliano le suponía en territorio norte-americano.

En el Paso estuvieron al lado del Presidente Juárez, trescientos soldados y gran número de oficiales de diferentes grados, viviendo en la miseria, pero con la fé en el triunfo de su causa.

Estos sucesos que evidenciaban la permanencia de Juárez en el suelo nacional, molestaban mucho á Maximiliano, quien atribuía la resistencia de los republicanos á esa permanencia. Por ello y á pesar de la falta que hacían las tropas en la parte central del país, y más que todo del plan de concentración de fuerzas, Maximiliano se dirigió á Bazaine manifestándole su voluntad de que se verificase una segunda expedición sobre Chihuahua, como necesidad urgente para quitar á los Estados Unidos el pretexto de acreditar un embajador cerca de Juárez, y la ocasión de que cada día presentaran nuevas exigencias. Consideraba que era indispensable para el honor de los dos gobiernos poner término á las pretensiones del de Washington.

Para no satisfacer los deseos de Maximiliano, en cuanto á la nueva expedición á Chihuahua, militaban dos razones: era una la dificultad de hacer los gastos estando ya el tesoro mexicano agotado, y la otra la orden que tenía el cuartel general francés de evitar toda ocasión que pudiera producir un conflicto en la frontera del Norte, donde los norte-americanos ejercían acción directa; además, la reocupación de Chihuahua no podía ser permanente, á causa de la distancia respecto al centro y habría que fatigar inútilmente las tropas que hacían mucha falta en otros lugares.

Sin embargo, fueron obsequiados los deseos de Maximiliano y el comandante Billot contramarchó rápidamente sobre Chihuahua, que volvió á abandonar al Presidente republicano Juárez, dirigiéndose á Paso del Norte. Los franceses permanecieron en aquella ciudad seis semanas y levantaron algunas fortificaciones para ponerla al abrigo de una nueva ocupación de los republicanos, dejándola con mil doscientos imperialistas que poco tardaron en ser hostilizados; entonces los que cuidaban la ciudad, en vez de permanecer atrincherados salieron al encuentro de los republicanos hasta media legua y sufrieron completa derrota.

El 27 de Febrero entraba á la capital del Estado, de regreso de su expedición á Cosihuiriachic el Comandante Carranco, con diez y seis prisioneros, habiendo fusilado en ese pueblo á tres oficiales republicanos y dejado muerto al jefe de toda la fuerza D. Juan J. Méndez, quien no quiso rendirse á la sección que le persiguió. (\*) Chihuahua acababa de ser evacuada en los primeros días de Febrero y ya el 1.º de Marzo entraban á Durango las fuerzas francesas que la ocuparon á las órdenes del comandante Billot; llegaban muy maltratados con más de cien enfermos, y con ellos los Sres. Casavantes, presos, y el Sr. Manuel Ruiz ex-ministro de Juárez. El comandante de aquella División militar, Castagny, llevaba á efecto la orden de marchar para el Interior con las fuerzas que ocupaban á Durango.

El indigena Mateo Morales, jefe de los *Caratzumares* de San Lorenzo, se había posesionado desde el 17 de Enero de Cosihuiriachic, donde proclamó el Imperio, retirándose los juaristas sin procurar defender la posición. Continuó Morales su marcha y entró dos días después á la Concepción que á poco abandonó también.

En este lugar organizaron los juaristas una fuerza á las órdenes de D. Jesus Casavantes, á principios de Febrero, destinada á quitar la capital del Estado á los franceses; pero pronunciados en favor del Imperio los pueblos de Santo Tomas, Temosachic y otros, pidieron auxilio á Chihuahua y se los envió el comandante Billot con 200 franceses y 110 mexicanos á la Concepción, viéndose otra vez obligados los republicanos á retirarse.

Billot se alejó de Chihuahua dejando instalada una guarnición mexicana, y organizada una nueva administración, aunque la ciudad estaba ya amagada por fuerzas de D. Luis Terrazas. Al ejecutar la retirada el comandante Billot, nombró prefecto del Departamento al Sr. Tomas Zuloaga é interino al comandante Carranco.

El 1.º de Marzo fué batida por el comandante Guillermo Ortíz, una guerrilla acaudillada por D. Guadalupe Soto procedente de Allende donde se pronun-

\* La muerte del teniente coronel Méndez después de la acción de Cosihuiriachic, donde había logrado escapar, fué atroz. Alcanzado en el rancho de los Alamos y sorprendido en la cama, no queriendo rendirse hacía fuego sobre sus perseguidores; pero algunos de estos subieron á la azotea y abriendo un agujero en el techo introdujeron *tlaxote* encendido; con esta luz pudieron percibir á Méndez y le hicieron fuego hiriéndole con diez balazos.